



## COLECCIÓN DE RECUERDOS

Hace unos días, caminando por la calle, me vino a la cabeza un recuerdo de cuando era pequeño. Un recuerdo muy bien fijado. Un viaje que hice con mis padres a Ginebra, y que fue mi primer “viaje de mayor”. Recuerdo perfectamente la habitación del hotel, el desayuno, el paseo por el lago... El recuerdo me arrancó una nostálgica sonrisa.

Esa experiencia me llevó a pensar en todos los recuerdos que arbitrariamente se han fijado en mi mente, y que constituyen mi particular “colección de recuerdos”. Son mi preciosa mochila de viaje por la vida. Estos días incluso me he forzado a recordar y conectar con algunos de esos recuerdos, porque me dan energía.

Y me doy cuenta de que muchos de estos recuerdos los hicieron posibles mis padres, con viajes y todo tipo de experiencias que organizaron. Ello me ha llevado a pensar que nosotros tenemos un importante papel en la creación de lo que será la colección de recuerdos de nuestros hijos. Podemos ayudar a crear esa colección de recuerdos, y que sea para ellos, en el futuro, la misma fuente de energía que son para nosotros los nuestros.

Esto quiere decir que es bueno que con los nuestros organicemos cosas especiales, y que hagamos de estos eventos momentos especiales. Que construyamos recuerdos. Y para ello es muy importante que seamos conscientes de que estamos construyendo un recuerdo. Para que no lechemos a perder la ocasión estúpidamente.

Hace también unos días fuimos a tomar unas tapas con dos de mis hijos. Una salida juntos que no tenemos muchas ocasiones de hacer. Y sin darnos cuenta nos enzarzamos en una absurda discusión política que nos agrió la fiesta. Un recuerdo frustrado, que no irá a la colección. Una ocasión perdida.

Construimos en parte los recuerdos de nuestros hijos. Y de nosotros depende de que esos recuerdos sean una fuente de energía en el futuro o un molesto estorbo.